

NATURALEZA



Un ejemplar de foca monje descansa plácidamente en una playa de Hawái en perfecta convivencia con los bañistas. (●) | 15TH WING

(*Monachus monachus*), que se encuentra amenazada en peligro crítico en todo el mundo, habitó en diversos lugares del Archipiélago, dando nombre (entre otros) al islote de Lobos, ya que también eran llamados 'lobos de mar'. No obstante, la sobrecaza derivada del elevado valor de su piel y grasa hizo que se extinguiera. Actualmente esta amenaza ha desaparecido, y el Gobierno de España se plantea reintroducirla de manera inminente en Fuerteventura, trayendo algunos ejemplares desde la costa de Mauritania, donde queda una de sus dos últimas colonias en el Atlántico. Aunque en septiembre de 2018 la noticia causó un gran rechazo por parte de las cofradías, su impacto real sobre la pesca se prevé que sea mínimo o insignificante, al margen de la posible rotura de redes que deberían ser compensadas a los pescadores.

Por otro lado, su reintroducción puede generar múltiples beneficios, empezando por la creación de puestos de trabajo en el sector turístico: ¿a quién no le gustaría ir a la playa y ver en directo un animal que solo podía ver en libertad en los documentales? El turismo de buceo sostenible (y los alojamientos asociados) o la creación de reservas marinas que aumenten los peces disponibles en zonas donde la pesca sí está permitida (como ya ha ocurrido en El Hierro), son otros de los beneficios más evidentes. Por otro lado, su reintroducción en el Parque Natural de Jandía podría suponer el impulso definitivo para que esta zona de gran biodiversidad terrestre y marina de Fuerteventura se convierta en Parque Nacional. La foca monje ya convive en Madeira y Hawái en total armonía con turistas y pescadores, ¿por qué en Canarias tendría que ser diferente?

Hasta ahora, la pérdida de hábitat, las especies invasoras, la sobreexplotación y la contaminación han ido ganando la partida, abocando a multitud de especies a la extinción. La recuperación local de estas especies, muchas veces emblemáticas y de gran valor económico, podría dejar de ser una medida de urgencia para convertirse en una herramienta para movilizar a una sociedad apática y distante frente a los problemas ambientales. Tras el fracaso de las estrategias pesimistas basadas en el miedo a una pérdida irreversible, las reintroducciones abren una puerta de esperanza para multiplicar esfuerzos y voluntades en pro de nuestra propia supervivencia en la Tierra.

Si las predicciones de la ONU se cumplen, en el año 2.100 seremos 11.200 millones de personas en un planeta con recursos y espacio limitados (ya consumimos el equivalente a 1,6 planetas Tierra según un informe de WWF). Si no queremos seguir destruyendo nuestra biodiversidad, tendremos que vivir rodeados de vida silvestre: habrá focas en las playas, grandes rapaces en los tejados, y barrancos llenos de lagartos gigantes. No se trata de volver atrás, sino de crear un futuro donde el planeta sea más habitable para todos. Reintroducir estas especies es solo el primer paso.

**Javier Romero Rodríguez.**  
Biólogo miembro de la Sociedad para la Conservación de la Biodiversidad Canaria (SCBC)

# Reintroducciones: una PUERTA de esperanza

La pérdida de hábitat, los ejemplares invasores, la sobreexplotación y la contaminación han ganado hasta ahora la partida a multitud de especies

JAVIER ROMERO RODRÍGUEZ

En los tiempos de graves crisis naturales que nos ha tocado vivir (cambio climático, "sexta gran extinción", especies invasoras, microplásticos, etc.), las instituciones políticas y los conservacionistas se esfuerzan por concienciar al resto de la sociedad sobre la importancia de la biodiversidad como base de la vida en el planeta. ¿Cuántas veces hemos visto en la televisión o en redes sociales noticias catastróficas sobre estos alarmantes asuntos? Sin embargo, estos esfuerzos, cada vez más desesperados, por sensibilizar a la población se diluyen o fracasan. Se gastan miles de millones de euros en conservar y restaurar ecosistemas y especies dañadas, pero pocas veces se entiende semejante gasto. Algo no se está haciendo bien.

Hasta que no se consiga clonar al mamut

o al lobo marsupial (para saber más, buscar en Google 'de-extinción'), se podría decir que lo contrario de la extinción de una especie es su reintroducción. En otras palabras, las reintroducciones son la liberación de ejemplares en un área históricamente ocupada por las mismas, y en la que actualmente han desaparecido. Inicialmente estas reintroducciones se plantearon como herramientas para recuperar especies animales en grave peligro de extinción, como el bisonete en Norteamérica o el lince ibérico en España. Más tarde, con el desarrollo de la ecología moderna, las reintroducciones de fauna silvestre se reinventaron además como un método eficiente y relativamente barato para regular y restaurar ecosistemas alterados: la recuperación de los lobos en Yellowstone terminó con el sobrepastoreo generado por unos herbívoros, que ociosos y des-

preocupados, dedicaban todo su tiempo a acabar con la vegetación fluvial; los lobos cambiaron literalmente el curso de los ríos. No obstante, en las últimas dos décadas, los biólogos de la conservación se han dado cuenta del enorme potencial de las reintroducciones como catalizadoras de sensibilización y participación ciudadana en acciones de conservación de amplio espectro, más allá del rédito político que supone liberar animales emblemáticos en su hábitat natural.

En Gran Canaria, por no irnos más lejos, la reintroducción de la paloma rabiche (*Columba junoniae*) ha supuesto la inversión de al menos 1.500.000 euros (50% proveniente de Europa) en municipios del norte de la Isla con altas tasas de desempleo (el paro registrado en diciembre de 2018 en Valleseco fue del 21%). De este dinero, aproximadamente 900.000 euros han sido empleados en contratos de trabajo. Estos trabajadores, además de estar involucrados en la recuperación de una especie de ave endémica, han plantado 175.000 árboles que supondrán un incremento del 200 % en la maltrecha laurisilva grancanaria. Estos árboles darán cobijo a multitud de especies, mejorarán las reservas de agua de la isla y su atractivo turístico, por no hablar de la retención de suelo, captación de CO<sub>2</sub>, etc. Además, la paloma rabiche ha logrado que 5.400 estudiantes, 5.000 vecinos y 3.000 cazadores se acerquen a conocer mejor el valioso patrimonio natural de Gran Canaria.

Si después de esto aún se preguntan si vale la pena invertir dinero y esfuerzo en reintroducir especies emblemáticas para conservar mejor nuestro patrimonio natural, proponemos otro ejemplo muy cercano: la reintroducción de la foca monje en Canarias. La especie